

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

# **El asociacionismo vasco en Argentina. Notas sobre sus componentes identitarios.**

Eduardo Torry.

Cita:

Eduardo Torry (2011). *El asociacionismo vasco en Argentina. Notas sobre sus componentes identitarios. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/623>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL ASOCIACIONISMO VASCO EN ARGENTINA. NOTAS SOBRE SUS COMPONENTES IDENTITARIOS.

*Eduardo Torry*

Docente Ciencia Política (UBA)  
Centro de estudios vascos "Arturo Campion"  
[torryet@yahoo.com.ar](mailto:torryet@yahoo.com.ar)

## Resumen

Dentro del proceso de inmigración europea masiva que se produce en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX se encuentra un importante contingente vasco proveniente de ambos lados de los Pirineos que se asentó predominantemente en la región pampeana. Si bien fueron en las grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca) donde encontramos el mayor número de vascos migrados, es en el ámbito rural donde es observable su mayor impronta y huella cultural sea en datos sobre su indumentaria, juegos, costumbres u otros conformadores de una estereotipia que en varios aspectos aun hoy se mantiene.

Paralelamente en 1877 se funda la primera institución vasca en Argentina, Centro Laurak Bat de Bs. As., dando inicio a un movimiento asociacionista de base étnica que con el tiempo y a través de distintas etapas se ha extendido notablemente, particularmente desde 1980 a la fecha con la peculiaridad que tal vitalidad institucional se desarrolla en ausencia de inmigración ya que desde fines de los años '50 no se detectan arribos de magnitud.

La presente comunicación, avance de una investigación en proceso, se propone establecer los aspectos salientes sobre cómo se experimenta la identidad vasca en ese colectivo organizado planteando y problematizando nociones como identidad compartida, "vascos con guión", adscripción étnica e identidad nacional, influencia de los avatares políticos en Euskal Herria, autopercepción de las opiniones del exogrupo, entre otras.

**Palabras clave:** Vascos-Inmigración-Identidad-Asociacionismo étnico-Nacionalismo

## INTRODUCCION

Desde hace algunos años la temática de las identidades sociales ha cobrado relieve en las Ciencias Sociales, larga es la lista de los motivos que en ello han incidido y las certezas que han debido ser replanteadas; como también las nuevas articulaciones y categorías teóricas que han surgido. En consecuencia, lo cultural, lo político, lo social renuevan su puesta en relación y redefinen sus fronteras. En y entre tal complejo asoma lo referido a la identidad étnica; libre ya el concepto de etnia de su anterior paradigma biológico de la raza y tendiendo hacia una definición que destaque su carácter móvil, abierto y constructivo.

En los últimos 25 años la cantidad de centros vascos se triplicó en Argentina, siendo que hace ya más de 50 que prácticamente no hay inmigración. Esta dinámica cultural ha ensanchado vigorosamente el universo de instituciones de la colectividad constituyendo un fenómeno de interés para su estudio y especialmente en lo referido a la identidad allí cultivada.

En la ponencia que sigue nos proponemos internar en ese emplazamiento identitario partiendo de considerar que toda identidad es constitutivamente representada y relacional, a partir de signos diacríticos articulados a partir de una voluntad subjetiva en acto puesta ante otros –y también desde ellos- e intragrupalmente. Nuestra filiación constructivista, sin embargo, no ocluye la centralidad de la identificación, tampoco supone sustraerse a la influencia de legados, memorias, ejemplos, etc., que pueden conllevar compromisos y preceptivas.

A efectos de acotar y situar nuestro abordaje debe aclararse que solo tomaremos el colectivo vasco organizado, con mayor acento en su actualidad, y en tanto exponente de un asociacionismo de base étnica; pues existe un amplio ámbito que involucra actividades personales, privadas o familiares por medio de consumos, redes sociales, etc., que no pasan por las instituciones. Es preciso agregar también que este movimiento asociativo es exiguo respecto de todos los descendientes de vascos en nuestro país (más de 2 millones).

Los ejes principales que guiarán la exposición son:

- i) la existencia de una identidad vasca desplegada ni en oposición ni al margen de la argentina, sino, por lo contrario, representada íntima y complementariamente con ésta, en ocasiones en simultaneidad, conjugando una adscripción étnica y una cívica;
- ii) que esa identidad vasca en su desenvolvimiento concreto está permeada por los eventos y tendencias de la sociedad argentina; y
- iii) que no obstante ello, la problemática política vasca y en especial el nacionalismo señalan una presencia insoslayable en el tenor comunitario.

Cierto carácter disperso del presente texto refleja obviamente no solo nuestra impericia sino también el hecho de ser producido desde dentro de la identidad en cuestión, como una “experiencia próxima” podríamos decir siguiendo a Geertz, una suerte de ejercicio reflexivo.

## **LA INMIGRACION**

La emigración de vascos hacia America comienza en tiempos de la colonia, sea como miembros de la burocracia imperial o, algo después, como comerciantes. Sin embargo los arribos más caudalosos se producen durante el siglo XIX y comienzos del XX y tiene al Río de la Plata como destino principal. Hacia finales de la década de 1830 se produce lo que se dio en llamar “inmigración vasca temprana”, proveniente básicamente del País Vasco norte (Iparralde) se afincó principalmente en Uruguay, Entre Ríos y la zona pampeana de la Argentina en medio del avance de la explotación lanar. Sus causas eran netamente expulsivas por efectos de las reformas que desde la Revolución se produjeron en Francia: derogación del régimen foral y del

sistema de mayorazgo por lo que la pequeña propiedad debió ser heredada por igual por todos los hijos dando lugar a un minifundismo escaso o nulamente rentable. A lo largo del siglo XIX Iparralde llega a perder casi la mitad de su población.

Pero el contingente más cuantioso lo encontramos inserto en la gran oleada inmigratoria alentada institucionalmente entre 1870 y 1930, esta vez originario mayoritariamente del País Vasco subpirenaico o Hegoalde (provincias de Alava, Guipuzcoa, Navarra y Vizcaya)<sup>1</sup> y que se extendió por gran parte de nuestro país, en especial la zona pampeana y las principales ciudades (Buenos Aires o Rosario) durante el apogeo del modelo agroexportador. Son variados los factores que movilizaron esta emigración y difíciles de establecer sus pesos respectivos pero mayormente se originaron con el fin de las Guerras Carlistas<sup>2</sup>: privatización de tierras comunales, desorganizada y acelerada industrialización en Vizcaya, modificación de los contratos de arrendamiento, presión demográfica en zonas rurales, nueva legislación impositiva y servicio militar obligatorio. No obstante cabe también señalar otros de tipo atractivo: la veloz inserción de Argentina en el mercado mundial, la expansión de su economía y consiguiente aumento de la necesidad de mano de obra, el desplazamiento de la frontera agropecuaria, etc., sin omitir la influencia de la *llamada* de familiares ya establecidos, amén de la acción de las agencias gubernamentales y los agentes de migración. Se trató de un caso muy claro de *cadena migratoria* donde las familias, amistades, emigrados anteriores de la misma aldea, etc., supusieron una red que traccionó, aun con altibajos en algunos subperiodos, un movimiento que fue incesante hasta aproximadamente 1920 donde comienza su declive.

Son muchos los obstáculos a la hora de cuantificar la inmigración vasca en Argentina, sea porque al llegar eran considerados como españoles o franceses, por lo precario de los registros españoles de entonces, porque embarcaban en puertos distintos (podía ser Bilbao pero también Burdeos, Barcelona o La Coruña, por caso), porque muchos arribaban luego de una estancia previa en Uruguay, por los clandestinos, etc.<sup>3</sup> Ciertamente es que fue de una considerable masividad aunque mucho menor que la gallega. El número de 50000 (Caviglia y Villar, 1994: 24-28) si bien fehaciente resulta demasiado exiguo, una estimación más adecuada permitiría cifrar en el doble los vascos arribados entre 1840 y 1920. La mayor parte eran varones jóvenes en edad laboral (a partir 1895 se observa un aumento de mujeres también jóvenes), y oriundos mayormente de la Euskal Herria<sup>4</sup> rural.

Una característica de esta inmigración es que al llegar tendieron a la dispersión geográfica, más allá de algún caso episódico (como el de los vascos de Barracas y Barracas al Sud, por la lechería), en ningún momento se observa enclaves o zonas privilegiadas de establecimiento (como judíos en Entre Ríos o barrios de Bs As, daneses y holandeses en el SE bonaerense, galeses en Chubut, etc.), menos aun colonias.

En cuanto a la inserción laboral y productiva hay distintos momentos en función de la evolución de la economía del país, pero puede destacarse que en el ámbito rural los encontramos ligados a la ganadería (más que a la agricultura), en tareas rudas del campo como alambrador, ladrillero o pocero, antes en la lechería, las barracas y los saladeros, y los que acumulaban algún capital -o que ya arribaban con él- como carreteros o fonderos.

Como es sabido existe un vasto imaginario que identifica a determinados grupos migratorios con determinadas tareas y ocupaciones, por supuesto los vascos no escapan a ello (el caso del “vasco lechero” es, hasta “literariamente”, el más mentado). Más allá del mito se conoce que fueron muchos los vascos que encontraron empleo en el sector terciario de las ciudades, sin embargo a través de distintos medios narrativos populares se va sedimentando una estereotipia que luego el grupo en cuestión lo incorpora en su memoria identitaria.

Finalmente se produce una tercera y última ola migratoria entre fines de la década del '30 y finales de la siguiente y está caracterizada por la llegada de exiliados y perseguidos de la guerra civil y la posterior dictadura franquista. Considerablemente menor en cantidad que las precedentes, en lo cualitativo fue importante ya que dieron impulso a variadas iniciativas que reforzaron los lazos identitarios de la colectividad. Hacia mediados de la década de 1950 los arribos cesan casi absolutamente.

## **EL MOVIMIENTO ASOCIACIONISTA VASCO**

Si bien la primera institución vasca en Argentina data de 1877, el Centro Laurak Bat de Buenos Aires, ello no implica que no hayan existido vínculos intraétnicos anteriormente, sea en fondas, hoteles, romerías o frontones.<sup>5</sup> También cabe destacar como antecedente que en 1856 llegan un grupo de misioneros pertenecientes a la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, más conocidos como “Padres bayoneses” por el origen de la orden, y que comenzaron a recorrer distintos poblados de la campaña bonaerense y a predicar en ellos en euskera a vascos allí presentes, formaba parte esto de una estrategia tendiente a conjurar una de las amenazas que para el clero vasco constituía la emigración: la pérdida de la fe católica. En 1958 fundarían el Colegio San José de Buenos Aires.

Posteriormente, en 1895 surge el Centro Vasco Frances de Bs. As., en 1897 el Centro Navarro en la misma ciudad,<sup>6</sup> y en 1899 la asociación Laurak Bat de Bahía Blanca (actualmente denominada Unión Vasca de Socorros Mutuos), siendo estas las originadas en el siglo XIX. En lo sucesivo otras se irán creando en las principales ciudades de la pampa húmeda. Pueden mencionarse la Asociación Cultural y de Beneficencia Euskal Echea en Bs. As. en 1904, que fue la primera en no hacer distinciones entre vascos del sur (“españoles”) o del norte (“franceses”), o el Centro Vasco de Rosario, en 1912. Como se puede advertir son instituciones surgidas en poblaciones importantes, lo que ha dado lugar a algunos interrogantes ante la ausencia al principio de Euskal Etxeak (“Casas Vascas”) en los pequeños pueblos si era allí básicamente donde un gran número de vascos se había afincado. El historiador Marcelino Irianni ha deslizado algunas hipótesis al respecto que las podríamos enunciar así: 1) Cierta carácter individualista del vasco, poco proclive al asociacionismo. 2) Las urgencias adaptativas del recién llegado y su necesidad integrativa. 3) Los almacenes, hoteles y fondas de vascos hacían innecesarias las instituciones como núcleos de socialización. 4) Los CV surgieron cuando aquellos lugares fueron haciéndose más masivos y étnicamente indiferenciados. (Irianni, 2010) Verdad es también que en las sociedades de ayuda mutua francesas y

españolas al principio encontramos profusión de apellidos vascos en sus directivas y masa societaria, lo que nos permite conjeturar que la propensión al asociacionismo no era menor que en otros grupos migrantes como también establecer, al menos provisoriamente, que la influencia del nacionalismo vasco en Argentina, visible en todo el siglo XX, significó un factor central de impulso asociativo.

Siguiendo a Caviglia y Villar (1994: 117 y ss.), podemos establecer tres etapas en cuanto a la presencia vasca institucionalizada en Argentina y en función de los avatares migratorios:

1) La que desde 1877 se extiende hasta fines de la década del '30, cuyas notas centrales fueron la asistencia y ayuda a los recién llegados, básicamente laboral y financiera, para insertarse en los distintos circuitos productivos de la sociedad receptora; también la defensa y mantenimiento de los rasgos identitarios principales; y la organización de espacios de vida social para los emigrados, lo que no implicó que tales afirmaciones en torno a un sustrato étnico se establecieran como límites a la sociabilidad ofrecida por la sociedad argentina aun cuando se trataba de un momento donde desde el Estado se apuntaba a forjar vigorosamente una nacionalidad cultural. Pero tampoco debe soslayarse, -y el caso del Laurak Bat y sus circunstancias fundacionales lo atestiguan-, la exaltación de una identidad incardinada a una memoria de autonomía política, administrativa y jurídica, que había concluido recientemente con la supresión foral consecuencia de las Guerras Carlistas.

2) La que desde el inicio de la Guerra Civil se desarrolla hasta aproximadamente 1980, signada por una segunda corriente inmigratoria, que si bien mucho menos numerosa que la anterior, cualitativamente tuvo gran peso pues se trataba de exiliados y perseguidos de la guerra y la dictadura franquista que con abundante experiencia intelectual y política dieron tono a una nueva etapa en la evolución de las Euskal Etxeak potenciando su actividad. Emprendimientos editoriales, periódicos, promoción del euskera, redes de protección y solidaridad con otros refugiados, son algunas de las actividades que llevaron a cabo. Este periodo sería el de mayor politicidad explícita la que se convirtió en el principal factor de cohesión y aglutinamiento de todo el colectivo. Bajo este influjo se crea en 1955 la Federación de Entidades Vasco Argentina, (FEVA) entidad articuladora y de segundo grado

3) Finalmente la iniciada en 1980 y que llegando a nuestros días muestra un notable crecimiento cuantitativo de Centros Vascos, facilitados en buen grado por el fin de la dictadura de Franco, el establecimiento del régimen autonómico, el retorno de la democracia en Argentina en 1983, y la formalización de las relaciones entre la colectividad y el Gobierno vasco. El aspecto saliente de esta expansión -y que traza una discontinuidad con los esquemas previos- es que está liderada por argentinos nativos en ausencia de inmigración.

Actualmente registradas en la Dirección de Ciudadanos y Colectividades Vascas del gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca hay 170 instituciones, de ellas 79 corresponden a Argentina, sin embargo hay algunas no registradas lo que permite ascender la cifra a 90. Aproximadamente un 60% están en la provincia de Buenos Aires, distribuidas en su mayoría en el interior, cubriendo regularmente el territorio provincial en poblaciones medianas y pequeñas. Dentro del colectivo se distinguen los llamados Centros Vascos grandes y los

chicos. Se trata de una diferenciación más bien convencional ya que no encontramos un criterio que pueda servir de parámetro único. Esencialmente se trata de infraestructura y también del peso político que históricamente en la red institucional de la colectividad han mantenido, más que en antigüedad o volumen de su membresía. Los centros grandes son Buenos Aires, Rosario, La Plata, Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca. Todos estos se originan entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Las Casas Vascas creadas a partir de 1980 en territorio bonaerense han sido obra de argentinos descendientes de vascos y podríamos afirmar que son instituciones étnicas “netamente argentinas” a diferencia de los periodos anteriores cuando la presencia de vascos nativos era notoria y vinculada a la conservación de costumbres, memorias o prácticas de la tierra de origen, o bien, mas tarde, referida a la reivindicación nacionalista durante la larga dictadura franquista. En cuanto a sus perfiles, dimensiones, prestaciones institucionales, actividades e importancia en el medio, presentan un panorama muy diverso. Hay algunas con abundante y permanente actividad, otras con esporádica o casi nula; algunas con fuerte inserción en su localidad, otras con escasa apertura; unas con nutrida participación de los asociados, otras con un sesgo mas familiar; también varia la composición etaria, presencia de mujeres, inclinación por unas actividades por sobre otras, cantidad de socios, grado de relación con otros CV, capacidad de difusión de sus eventos, etc. También encontramos instituciones que desaparecen y otras que resurgen o después de años, y hasta de décadas, son refundadas.<sup>7</sup>

### **SOBRE LA “DIASPORA VASCA” Y ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS**

La nominación de *Diáspora* para el conjunto de las instituciones vascas existentes fuera de Euskal Herria es relativamente reciente, mediados de los '70, y a partir del inicio de los estudios académicos sobre el tema promovido por el Center for Basque Studies de la Universidad de Nevada (USA). Coincide también con la universalización progresiva del término aplicado a diversas experiencias colectivas que se daría con mayor masividad en el siguiente decenio con el auge de los Estudios Culturales. Su aplicación al caso vasco como es de preveer suscitó alguna controversia ya que durante mucho tiempo su sentido se reducía a situaciones de dispersión forzada subyaciendo la experiencia judía como referencia obligada e insoslayable. No obstante, actualmente, y aprovechando la falta de una definición unívoca y la proliferación de distintos procesos sociales de transito y movilidad de poblaciones que supone un extenso campo de efectos culturales, su uso es aceptado. Gloria Totoricaguena, en su estudio, que lleva el nombre de “Diáspora Vasca comparada”, adopta el modelo de definición de Robin Cohen para Diáspora a partir de las siguientes características:

- 1) dispersión de un país de origen, a menudo de manera traumática.
- 2) Alternativamente la emigración desde un país de origen en busca de trabajo, para ejercer el comercio o por ambiciones de otro tipo.
- 3) Una memoria colectiva y un mito acerca del país de origen.
- 4) Una idealización de la supuesta tierra de los ancestros.
- 5) Un movimiento de retorno, aunque sea temporal.
- 6) Una fuerte conciencia de grupo étnico mantenida durante

un largo periodo de tiempo. 7) Una relación problemática con los países de acogida. 8) Un sentimiento de solidaridad respecto a los miembros de la misma etnia en otros países. 9) La posibilidad de una vida creativa y enriquecedora en países de acogida tolerantes. (Totoricaguena, 2003: 52)

Salvando el punto 7, que no se verifica en general en el conjunto, los demás aspectos se compadecen con la realidad de los vascos en el mundo. Y avanza Totoricaguena en afirmar que la construcción de la identidad diasporica no responde a lo que coloquialmente denominaríamos una “identidad vasca trasplantada” por lo que conforma un tipo de identidad vasca y que en cada país posee una dinámica propia, de acuerdo —y citando a Toloyan— al “...aparato legal, político, administrativo e ideológico-cultural del país de acogida”. (Ídem, 2003: 44)

La existencia de fenómenos como el diasporico, las extranjerías, etc., está inmerso en procesos globales, algunos de antigua data, pero que aun hoy importan un desafío teórico y hasta epistemológico. Es que en la modernidad la temática de la identidad ha estado situada en torno a la institución política y teórica del Estado-Nación como referencia y parámetro ineludible (Held, 1997: 153); y en el pueblo como núcleo de la soberanía política. Las sociedades estatales produjeron saberes sociológicos dentro de lo que Beck denominó “contenedores de la sociedad” (Beck, 1998: 46); erigidos sobre determinadas certezas como el dominio estatal del espacio y la homogeneidad interna. El problema que trae aparejada la multiplicación de identidades locales, étnicas y transnacionales es que supondrían un obstáculo a la hora de consolidar o reproducir una sociedad homogénea al alojar en su interior núcleos comunitarios que continúan desarrollando su pertenencia y fidelidad a símbolos, mitos e historias al margen del contorno. Como si la “axiomática nacional estatal” (Beck, 1998: 49) fuera puesta en cuestión conforme se extienden esos procesos transfronterizos, desterritorializados y virtuales. Por otra parte Arjun Appadurai, cercano a la categoría de *glocalización* de Robertson, alude a los “paisajes étnicos” (*ethnoscapes*) comprendiendo a los paisajes de personas en un mundo cambiante y demográficamente móvil (2001). Son fenómenos identitarios establecidos a partir de una pluralidad de puntos de vista y marcos de referencia: lengua, etnia, nacionalidad, relación laboral, etc. Sin embargo los ejemplos más transitados por, entre otros, Appadurai (turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados, trabajadores transnacionales) ya no resultan del todo adecuados para nuestro caso. En la diáspora vasca actual no hay desplazamientos geográficos de significación, ni situaciones de frontera con sus mezclas y múltiples cruces a veces vertiginosos, son comunidades de descendientes de vascos enraizadas desde algún tiempo que se vuelcan progresivamente al cultivo de su etnicidad. Ocurre algo similar con nociones como “tercer espacio” —o “in between”— que encontramos en teóricos postcoloniales como Hommi Bhabha. La identidad étnica vasca no supone ni conflicto, ni construcción intersticial, respecto de la cívica territorial, sino más bien una relación fructífera de complementariedad.

Recientemente el grupo de estudios de Reno ha acuñado la expresión “vascos con guión”: “vasco-argentinos”, “vasco-uruguayos”, “vasco-estadounidenses”. Se trata de una sumaria pero acertada definición de una identidad con relación



a otra, la del país de acogida de los migrantes, que indica una ausencia de conflicto o de coexistencia excluyente y que en medio de dinámicas de intersección y préstamos le otorgan una consistencia dual. El guión sería aquí el dato central, es el límite, es lo que separa pero que une a la vez (indicador: el isotipo de FEVA es un puente), la zona de contacto y de refuerzo, donde ambas líneas se recuestan constructivamente como consecuencia de todo un tiempo transcurrido de contacto cultural continuo y donde los sucesos, tendencias y avatares del medio permean en el modo en que la identidad euskara se manifiesta. Esta interrelación confluye en una representación identitaria donde quedan articulados y activados diversos elementos (simbólicos, narrativos, valorativos) de una y otra realidad. Si bien esto podría dar razón a las tesis de la hibridación, la puesta en acto los aglutina en una unidad, pues si la idea de hibridez da cuenta de la composición diversa y heterogénea de elementos –lo que sería su dimensión horizontal; no lo hace, en cambio, a la hora de experimentar y representar la identidad que como forma establece, con mayor o menor éxito, una unificación cohesiva y retrospectiva –lo que sería la dimensión vertical. Como afirma el sociólogo Pérez Agote en su investigación sobre los vascos del Río Carabelas: “Las identidades colectivas tienen, en nuestra opinión, una fuerte cualidad preformativa o realizativa. (...) cuando los individuos se definen a sí mismos como grupo forman un grupo (1997: 132).

A su vez la alusión a una doble identidad, así, ligeramente esbozado, plantea una serie de problemas, básicamente la inconveniencia, o inverosimilitud, de la presencia de ambas en un mismo plano, por caso respecto de la adscripción nacional. La solución o escapatoria provisoria de esta encrucijada es la complejización del vínculo al suponer dos planos: étnico (vasco) y cívico (argentino, australiano) enlazados transversalmente sin verificarse una relación de jerarquía o subordinación de uno sobre otro.

## **VASCOS Y ARGENTINOS. RELATOS Y TRADICIONES**

Si la identidad vasca en Argentina es una representación de una relación con el medio, es preciso prestar atención al modo en que las narrativas se conjugan, en que áreas – y respecto de que momentos y eventos- “lo” argentino y “lo” vasco se implican, que dice uno del otro, cuando se afirman y se acompañan.

La presencia vasca en el territorio argentino es, por supuesto, antigua: Juan de Garay, fundador de Santa Fe y Bs. As., o Ramírez de Velazco eran oriundos del País Vasco; el batallón de vizcaínos en la segunda invasión inglesa; Justo J. Urquiza, hijo de vasco, al que se le atribuye la frase “hay que despoblar los Pirineos”; entre tantos otros ejemplos que han pasado a formar parte del relato identitario que también incluye a próceres de la independencia, intelectuales, militares (muchos), presidentes, escritores, hombres de ciencia, y demás figuras de ascendencia vasca en diversos momentos de la historia argentina. Pero particularmente se enfatiza la huella que el inmigrante vasco dejó en la zona rural pampeana, tanto sea aspectos de su indumentaria (generalización del uso de la txapela-boina-, las alpargatas, la faja), juegos y deportes (mus y pelota), y algunas expresiones gastronómicas. También como pionero en la explotación de las vastas áreas recientemente incorporadas a la actividad productiva, o como participe en la fundación y poblamiento de los por entonces

pequeños núcleos urbanos que se creaban conforme avanzaba la frontera agropecuaria. Y dentro de ello se acentúa la amistad y afinidad con el gaucho, sujeto arquetípico de la nación, con quien comparte un espacio geográfico y laboral, al punto de, según se asegura, adoptar resueltamente modalidades tradicionales como el chiripa, el poncho y las botas con cuero de potro, como también ejecutar óptimamente varias destrezas criollas (téngase en cuenta que en Euskal Herria el uso del caballo como fuerza productiva era prácticamente desconocido). También la semejanza entre el payador y el bertsolari. Por caso, en 1909 se canta por primera vez en el Teatro Colón un zortziko con aire de vidalita llamado “El roble y el ombú” en alusión a dos árboles emblemas de ambas tradiciones.

El historiador Fernando Devoto (1996) sostiene que la inmigración vasca gozó de una relativamente alta calificación en la sociedad receptora, mayor al resto de las colectividades de migrantes de la península. En tal sentido la inscripción de una valoración positiva entregada por el medio es siempre un factor central para la preservación de una conciencia étnica al pasar a formar parte, polifónicamente, de su autopercepción: los tradicionales valores vascos objeto de alta consideración social como el honor a la palabra empeñada (“palabra de vasco”), la laboriosidad, la tenacidad, el vigor físico o el espíritu emprendedor, terminaron siendo un componente destacado en el discurso auto-referencial del colectivo como un *capital simbólico*, en términos de Bourdieu, exhibido como un crédito tanto hacia dentro del grupo de identificación (reforzando la creencia), como hacia el macro grupo social.<sup>8</sup>

Sin dudas este buen nombre guarda correspondencia con la existencia de un buen número de inmigrantes vascos prósperos que pertenecían, muchos de ellos, a los sectores dirigentes y más adinerados del país (situación similar ocurrió en Chile y México). Es conocido el caso de Pierre Luro (Pedro Luro) que llegado muy joven y sin fortuna llegó a poseer extensiones de tierra mayores al territorio de su natal Iparralde entero. Durante mucho tiempo en las instituciones más reputadas de las clases altas abundaron los apellidos vascos. (Así también recordar que en los radioteatros o telenovelas aun hoy si hay que nominar a alguien como miembro de la alta sociedad uno o los dos apellidos mencionados serán con seguridad vascos). Lo cierto es que en un principio estos vascos ricos ejercieron una solidaridad intraétnica importante, fundamental en el ingreso al empleo de los que llegaban, como también, en varios casos, y en el amanecer de la red institucional del colectivo, liderándola o actuando como mecenas de sus iniciativas.

En el imaginario social argentino habita la creencia que el país logró en términos exitosos incorporar al inmigrante, figura esencial en una cultura integrativa acorde al ideal del “crisol de razas” (o *melting pot* para los sajones). Son conocidos también las posturas de Germani desde la sociología abonando esa convicción. En los últimos años varias tesis germanianas fueron revisadas y esta también puede serlo. En efecto, recientes investigaciones revelan que tal fenómeno de radical transformación de la sociedad (producto del encuentro entre los bagajes socio-culturales de la inmigración masiva y los tradicionales previamente existentes de lo que habría surgido una nueva y moderna estructura social) no debe concebirse de modo tan lineal y uniforme sin prestar atención a un análisis más pormenorizado en sus distintos aspectos y

dimensiones; en tal sentido Torrado destaca que los casos de endogamia (matrimonios entre personas de una misma etnia o nacionalidad) y homogamia (matrimonios entre personas de una misma condición social) entre españoles (se incluyen los vascos) e italianos fueron altos en la primera y segunda generación de migrantes, ya no en la tercera; y que la asimilación se produjo por la potencia del sistema educativo, en lo esencial la escuela primaria. (Torrado, 2004: 167). Irianni por su parte llegará a parecidas conclusiones respecto de los vascos del centro y sudeste de la pcia de Bs. As. Agregaré además que en los grandes núcleos urbanos, así como allí donde surgieron instituciones vascas tempranamente, los niveles de endogamia fueron mayores. (Irianni, 2010) Sin embargo el relato que el grupo cultiva está claramente en línea con la integración acrisolada y con el éxito posterior del migrante.

Una cuestión a tener en cuenta es que al llegar los vascos perdieron casi totalmente el uso del euskera cuando la mayoría de ellos lo conocía y muchos lo hablaban corrientemente, y que la mayor parte de la colectividad se desarrolló en castellano (así, por ejemplo, los estatutos fundacionales del Laurak Bat). Impresiona como un claro caso de asimilación. Será en 1906 cuando comience la enseñanza del euskera en Bs. As. Pero mucho más adelante cuando ésta se extienda y generalice (actualmente hay alrededor de 900 alumnos de euskera en el país).

#### **Apartado: “La Baskonia”**

La revista “La Vasconia” (desde 1902 “La Baskonia”), fundada en 1893 por José R. Uriarte y el escritor y periodista Francisco Grandmontagne y que se extendió en su primera época hasta 1943 (una segunda época estuvo comprendida entre 1978 y 1982); constituye un capítulo central en el desarrollo de la colectividad vasca en nuestro país. Esta publicación decenal que no solo era vastamente leída en Argentina, sino también en el exterior; se estableció como el principal medio informativo de la comunidad migrante euskara y también como un espacio de contacto y difusión entre las mejores plumas vascas del momento –Unamuno, Grandmontagne, Salaverria, Campion-, y los círculos intelectuales argentinos (Lugones, Ricardo Rojas, etc.). De su imprenta surgió la primera edición de “Los raros” de Rubén Darío y “Las montañas del oro” de Lugones. En 1910 y para sumarse a los festejos del Primer Centenario, editó un libro alusivo –“Los Baskos en el Centenario”- en cuyo preámbulo leemos:

“La dirección de La Baskonia (...) con el propósito de constituirse en portavoz del Solar euskaro en el Continente americano, obedeciendo a un impulso de cariño y simpatía hacia la hospitalaria y generosa Republica Argentina, e interpretando los sentimientos de la colectividad baskongada, no vaciló en asociarse a la conmemoración de su primer centuria independiente. Y pensó en la publicación de un volumen, que a la vez sirviese de expresivo exponente a la labor realizada por los baskos en todos los ordenes de la actividad, en el bienestar y la grandeza de este suelo, que hoy es objeto de admiración del mundo entero (...) la razón de los lazos que unen a

los hijos de Aitor, tan cordialmente acogidos en esta tierra, que para ellos representa su segunda patria.” (Uriarte, José R., 1910)

A través de sus más de 300 páginas se suceden textos de conocidos miembros del colectivo vasco como de otros no pertenecientes a él (destacándose ex presidentes como Carlos Pellegrini y Figueroa Alcorta), y una larguísima sección con descripciones y relatos con fotos enviados por los lectores que dan cuenta de la colectividad y su inserción; biografías, individuos notorios, familias, comercios, instituciones.

El libro exhibe una notable identificación con la ideología predominante en ese tiempo y con el clima oficial reinante: el progreso como ideal civilizatorio y la Argentina como país exitoso y destinado a un gran porvenir, en consonancia con una interpelación fuertemente instalada: tierra de promisión, de ascenso social e igualdad de oportunidades. Pero también el volumen es una suerte de acontecimiento/resumen de la presencia vasca en el país, como un documento que oficializa y ratifica un nexo convivencial entre una colectividad que ya no representa su vínculo a una nueva tierra en términos de mera estancia al atestiguar decididamente su plena inserción en la vida argentina señalando aquellos valores y caracteres de su repertorio cultural que considera actuantes y protagonistas en el progreso del país. Es un ejercicio autorreflexivo comunitario que oficia de puesta al día de una relación y que muestra que el relato identitario de los vascos en Argentina estaba ya prácticamente concluido y que la imagen que hoy el colectivo reproduce sobre sí no ha variado sustancialmente. Lo que ha cambiado es la voz, en “La Bazkonía” hay diferentes voces: vascos y argentinos, pero el locutor institucional es vasco; hoy esa voz es “guionada”.

## **CENTROS VASCOS. IMÁGENES Y REALIDAD**

La red institucional comunitaria está constituida por los Centros Vascos (o Euskal Etxeak) en casi su totalidad, siendo ínfimos los casos de instituciones de otro tipo como la Asociación Euskal Echea (instituto educativo y hogar de ancianos), la Fundación Juan de Garay, el Club Gure Etxea (recreativo) y muy poco más. Salvo algún impulso inicial y de modo efímero, no se consolidó un modelo mutualista, a diferencia de otras colectividades de migrantes. Los CCVV son los núcleos de preservación, cultivo y difusión de la cultura a partir de actividades como la gastronomía, danzas tradicionales, clases de Euskara, ciclos culturales (conferencias, proyección de películas y videos, coros, concursos de relatos sobre temática vasca o en euskera), campeonatos de mus y pelota a paleta. Sus festividades centrales suelen ser: San Ignacio de Loyola, Aberri Eguna (Día de la Patria Vasca), San Fermín, Día del Euskera y aniversario de su fundación, además de participar en las fiestas de las colectividades o el aniversario de la fundación de la ciudad.

Al principio, cuando la presencia de vascos nativos era notoria y vinculada a la conservación de costumbres, memorias o prácticas de la tierra de origen, primaba un cierto criterio primordialista lo que se verificaba en los marcadores de identidad predominantes: raza (apellido), tradición, religión; y en las pautas de membresía consiguientes. Es básicamente desde los años '80 donde se producen los mayores cambios; ya son argentinos los que asumen la

conducción y liderazgo de los Centros y distinto el modo de relacionarse con el resto de las instituciones de la sociedad civil de cada ciudad. Asimismo la mujer irrumpe definitivamente en ellos, sea por la aparición del interés por los ancestros familiares, o el contacto con parientes antes desconocidos, su incidencia en la conducción de los grupos de baile, o por el lugar central de la cocina en las festividades, (mas las macro-tendencias de la época, por supuesto) hoy la vemos por momentos prevalecer en la dinámica asociativa y ocupando importantes lugares en las comisiones directivas. Las Euskal Etxeak que mayor presencia sostienen ya forman parte del entramado institucional de cada pueblo al punto de constituirse en algunos casos en referentes, ofreciendo diverso tipo de servicios no vinculados inmediatamente a la identidad étnica: en sus instalaciones podemos encontrar desde restaurantes hasta el desarrollo de cursos de computación, clases de tango, de tejido, exposición de obras de artesanos locales, etc., o participando de la vida social del lugar (en festividades, ferias, etc.) e igualmente de sus problemáticas concretas que inexorablemente las permean (facilitando su infraestructura para cursos de prevención de enfermedades estacionales, por ejemplo). Algunas han logrado relacionarse con instituciones educativas del medio que las han convocado para brindar charlas alusivas (Guernica, la inmigración) a los alumnos, también gestionar en conjunto algunos proyectos didácticos sobre medio ambiente, e incluso, como el caso de San Nicolás, desarrollar tareas de asistencia social a sectores necesitados. Esto marca una cierta diferenciación con los centros más antiguos que todavía se inclinan por un cultivo étnico más "purista". Consecuentemente, ese entorno evalúa y reconoce al Centro Vasco según sus prestaciones como también según el prestigio de sus autoridades y asociados más activos. Dado que se trata de poblaciones principalmente medianas y pequeñas el conocimiento y reconocimiento personal se torna central, influye la profesión, la notoriedad, capacidad de liderazgo, antecedentes sobre el paso por otras instituciones, cargos públicos y políticos desempeñados, etc.

En definitiva, el panorama actual de los Centros Vascos muestra una preeminencia de pautas y criterios propios de la sociedad argentina que se establece como su superficie de emergencia, lo cual es más notorio en los de reciente creación pero también visible, aunque mas lentamente, en los antiguos. Ya no es necesario portar apellido vasco para ser socio ni para integrar sus directivas, los pocos vascos nativos que quedan no tienen privilegios por tal condición y se revela un criterio "voluntario" en la adscripción antes que consecuencia de mandatos generacionales precisos.

Este crecimiento exponencial de instituciones en los últimos años nos enfrenta a varios interrogantes: la identidad vasca actual en nuestro medio está sustentada esencialmente en argentinos de tercera, cuarta y hasta quinta generación, que son quienes asumen esta activación en una época sin arribos –que contraria la opinión común que aduce que sin inmigración la conciencia étnica tiende a languidecer- y cuando en otras colectividades comparables esta vitalidad no se observa; y donde, además, la identificación primaria (étnica) no se desarrolla a espaldas de la secundaria o contra esta (cívica, nacional argentina), no tratándose tampoco de ningún tipo de "retorno de lo reprimido". ¿Se trata entonces de una "invención de una tradición"? ¿O de un "retorno de la tercera generación" según la ya clásica fórmula de Marcus Lee Hansen, para

quien “el hijo pretende olvidar lo que el nieto quiere recordar”? (Douglass, 2003: 332). Probablemente quepa pensar en una identidad emergente pues si bien se sabe que en algunos lugares la colectividad solía reunirse para festejar San Ignacio o San Fermín, o se celebraban misas alusivas, antes de la creación del CV, no deja ello de tener un sesgo esporádico, informal o privado, igualmente con la transmisión familiar intergeneracional. Las Casas Vascas se revelan como el espacio institucional que permite reunir, recordar, transmitir y reproducir contenidos antes aislados de la identidad. Surge entonces un lugar que contiene, articula y que –como diría Maffesoli- “se vuelve lazo”, donde el nombre “Vasco” ahora es un aglutinante cristalizado, donde se habla de ello y donde se puede escuchar lo que antes fragmentaria o vagamente se recibía de los mayores en la casa. Por otro lado no se pueden omitir causales generales como la revolución en las comunicaciones (Internet, fundamental) o la paridad cambiaría de los '90 que permitió muchos viajes, como también la política de subvenciones y demás proyectos instrumentados por el Gobierno Vasco como coadyuvantes de este dinamismo.

En cuanto a la representación de la identidad es interesante observar como están decoradas las instalaciones de las instituciones así como los símbolos e imágenes que más se exponen. En el interior de las Casas Vascas normalmente encontramos las banderas argentina y vasca (Ikurriña), retratos de Sabino Arana (fundador del nacionalismo vasco), fotos de los Lehendakari (presidentes) vascos, símbolos culturales como el lauburu, mapas de Euskalherria, reproducciones de caseríos, pueblos costeros y postales del País Vasco, además –ya en su exterior o en espacios públicos del pueblo- de los retoños del árbol de Guernica. No son pocos los viajeros y estudiosos que han detectado la presencia de un imaginario temporalmente desfasado, incluso ocasionales visitantes de Euskal Herria no ocultan su asombro al ver ese despliegue que ya en su propio medio ha desaparecido o que solo mantiene una acotada vigencia ritual. Es que perviven aquellas imágenes de la Euskal Herria rural que ya poco tienen que ver con la actualidad. En virtud de ello cobra pertinencia la pregunta de Irianni: “La cultura vasca en Argentina (¿cultura o folklore?)” (1999: 53). Si la identidad se constituye en torno a ejes narrativos, los momentos fundacionales adquieren una centralidad estructural insoslayable y evidentemente el origen relatado de la identidad vasca en Argentina coincide con la llegada de los mayores contingentes de migrantes que arribaban portando un repertorio de imágenes, símbolos y tradiciones que eran las predominantes en la sociedad que abandonaban, por otra parte la sociedad moderna argentina y la gran inmigración es contemporánea a la constitución del colectivo vasco organizado. Es decir, que esas imágenes en su candor idealizado se ofrecen desde caracteres arquetípicos como el origen del grupo, además de erigirse como soporte emocional de la creencia pero sin que ésta en su concreción efectiva se reduzca a ellas. La identidad confiere a ese soporte la función de obrar como fondo mítico de una conciencia vasquista de tipo genérico, lo cual, por su parte, ha sido por lo común inducido desde las instituciones del País Vasco y especialmente desde el Partido Nacionalista Vasco. Dicho esto hay que agregar que en los últimos años se verifica una paulatina renovación en la percepción de la realidad vasca, ya no se trata de replicas o postales de tal o cual baserri (caserío) o el casco viejo de Bilbao, también circulan el Guggenheim o el palacio Kursaal. Y no causa tanta

extrañeza la visita de grupos musicales, u otras expresiones artísticas, que cruzan distintos estilos e influencias.

Pero, y sin que esto constituya una excepcionalidad de los vascos, la alusión al pasado es una dimensión central de su nervadura identitaria, son habituales las referencias a sagas familiares, a pioneros en nuevos territorios, a figuras fundadoras, a momentos liminares en la evolución de cada Centro Vasco, a la aldea de donde vinieron los abuelos y sus primeros pasos en Argentina y demás. La inmigración que es un proceso queda inscrita como acontecimiento. Es común también la superposición de segmentos biográficos familiares “privados” con otros más institucionales, o “públicos”. El lazo asociativo se manifiesta en la mayoría de las personas consultadas en términos de un compromiso moral con la tierra de los ancestros.

Todo ello muestra un notorio predominio de una base emocional y sentimental de la pertenencia, más frecuente en las instituciones recientes, al tiempo que una escasa *conciencia discursiva*, en términos de Giddens, que reflexivamente pueda dar cuenta de las condiciones, los motivos y fines de su acción. (Giddens, 1995) Se percibe bastante desinformación y competencia argumentativa, especialmente sobre aspectos básicos de la historia o la geografía del País Vasco.

## **LA CUESTION POLITICA Y LA INFLUENCIA DEL NACIONALISMO**

Usualmente se asevera que la identidad vasca en la Diáspora se reproduce preponderantemente sobre bases culturales antes que políticas, estableciendo así una línea demarcatoria entre política y cultura. Sin embargo, al cabo de una observación, y no demasiado exhaustiva, se advierte que tal límite se muestra poroso y por momentos desdibujado. Hay celebraciones culturales o religiosas, como el Día del Euskera (3 de diciembre, día, a su vez, de San Francisco Javier) o San Ignacio, que para algunos son ya eventos nacionalistas; otras netamente políticas, como el Aberri Eguna, poseen una evidente carga religiosa.

La presencia del nacionalismo vasco en Argentina es muy temprana y robusta, podríamos situar su inicio documentado con la aparición del periódico “Irrintzi” en 1903. En 1912 se funda en Rosario el Centro “Zazpirak Bat” (“Siete en uno”), en 1921 el nacionalismo es mayoría en el Laurak Bat de Bs. As. A partir de 1904 no habrá instituciones que diferencien entre regiones o países, todos asumirán una representación extensiva a los siete territorios. Con la llegada de los exiliados el nacionalismo impregna y hegemoniza la red de Centros Vascos que aumenta considerablemente entre inicios de los '40 y 1960, llevando muchos de ellos el nombre “Denak Bat” (“Todos uno”). En 1955 nace la Federación (FEVA) que estatutariamente explicita su posición abertzale (patriota).<sup>9</sup> Por lo demás, la actualidad política de Euskal Herria ha resonado siempre con intensidad en la comunidad, desde principios de siglo XX hasta hoy encontramos militantes o seguidores de la mayoría de los distintos partidos o agrupaciones nacionalistas (PNV, ANV, ETA, Batasuna, EA, etc.), formando parte muchos de ellos del colectivo organizado.<sup>10</sup> La preservación y mantenimiento de la identidad incluye una memoria compuesta por figuras y momentos de carácter político: Sabino Arana, el expolio foral luego de las

Guerras Carlistas, la citada celebración del Aberri Eguna, la conmemoración del bombardeo a Gernika, algún recuerdo de los exiliados, etc. Durante mucho tiempo el nacionalismo vasco logró componer un poder de *lobby* importante, cítese como ejemplo la conformación, mediante decreto del presidente Ortiz en 1940, del “Comité Pro-inmigración vasca” que integrado por un grupo de conspicuos miembros de la etnia logró que vascos perseguidos, sea en España o en la Francia ocupada, puedan ingresar al país con solo un documento (el que poseyeran) y el aval del Comité.

El fin del franquismo e inicio de la transición en España significó un progresivo pasaje, de un colectivo cohesionado alrededor de la defensa de una identidad reprimida y por tanto orgánicamente alineado (y donde los exiliados imprimían su liderazgo), a otro cultural y organizativamente más autónomo. Actualmente el movimiento asociacionista sostiene, al menos declarativamente, su adhesión a conceptos como Nación Vasca, Pueblo Vasco, etc., cuya existencia no está formalmente reconocida internacionalmente, además de asumir como símbolos máximos las banderas argentina y vasca, excluyendo la española o la francesa. No obstante se encuentra una marcada renuencia a incluir la discusión política partidaria nacionalista al interior de las instituciones como modo de preservar la unidad y evitar fracturas. Influye en esto también la violencia persistente de ETA que con el tiempo ha forjado (y ha sido forjado) un clima de opinión negativo respecto del ítem “política vasca” que se contrapone al buen nombre antes mencionado.

Si bien no lo ha promocionado explícitamente, el Gobierno Vasco, en manos del PNV desde 1980 hasta 2009, ha sido otro factor decisivo de presencia nacionalista, básicamente al articular el cultivo de las tradiciones, idioma, valores, con la apelación a una nación vasca diferenciada y con personalidad propia. A propósito, en años recientes, se ha incluido a los Centros Vascos como hipotéticos actores de una “paradiplomacia” vasca siguiendo el ejemplo de otros conjuntos diaspóricos como el irlandés o el armenio en su momento

## **A MODO DE CONCLUSION**

El entramado institucional vasco en Argentina ofrece hoy un cuadro agregativo, dinámico y extenso. Integrado y conducido por argentinos con alguna, por lo general ya lejana, ascendencia vasca, y favorecido por una larga consideración benévola del entorno social, ha dado lugar a lo que Tajfel denomina “identidad social positiva”. (Citado por Toticaguena, 2003: 50-51)

Su articulación narrativa pondera su vínculo con las más duraderas tradiciones argentinas, en mayor grado con las de prosapia criollista, señalando el aporte vasco a nuestra nación y como ésta alojó y distinguió tal contribución.

Si bien el centro simbólico seminal sigue siendo Euskal Herria, los tonos e inflexiones de la praxis identitaria traslucen los influjos de la realidad argentina. Particularmente significativos han resultado los vaivenes económicos de nuestro país y como han afectado el sostenimiento de las instituciones; ya que no tanto los aspectos político-ideológicos. Es que sociológica y culturalmente la colectividad pertenece en general a la otrora vigorosa clase media.



Son los Centros Vascos instituciones de nivelación, sea por su objeto étnico, factor aglutinante y conjuntivo de aquellas señales diferenciadoras (status, riqueza, etc.) seguramente existentes pero no palmarias; como por su composición social referida. Participan también en las periódicas escenificaciones en que la sociedad argentina tiende a fantasear imaginariamente su unidad y fundamento. Esto se advierte en las Fiestas de Colectividades: el sociólogo Ignacio Irazusta, al analizar una en Rosario, y al cabo de un ejercicio teórico deconstructivo, concluye en que todas las colectividades de inmigrantes o sus descendientes montan allí un ritual sobre la construcción de la sociedad argentina a partir del mencionado relato del crisol y su composición multiétnica, con lo que si bien cada grupo exalta su patrimonio cultural propio es la identidad cívica nacional la que resulta fortalecida. (Irazusta, 2001)

Esta preponderancia del espacio sociocultural argentino se manifiesta de dos maneras distintas y hasta encontradas respecto del acontecer político vasco: en primer lugar, y en atención a cierto déficit de conocimientos sobre aquella realidad, una ostensible dificultad para entender procesos ajenos a la vivencia cotidiana y la memoria de acontecimientos de nuestro medio; pero en segundo término una línea de continuidad e inteligibilidad entre los relatos de la soberanía política argentina (incluidas las festividades patrias y los sucesos históricos allí narrados) con las aspiraciones y demandas del nacionalismo.

Así, entonces, podríamos concluir señalando la existencia de un tipo de “estructura de sentimiento” (Raymond Williams, 1997), como comunidad de experiencias de un acervo que si bien requiere componentes recibidos y cardinales su actualización supone mediaciones y tamices que le van otorgando su consistencia efectiva.

## BIBLIOGRAFIA

Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Bs. As.: FCE

Beck, Ulrich (1998). *Que es la globalización*. Barcelona: Paidós

Caviglia, M. Jorgelina y Villar, Daniel (1994). *Inmigración vasca en Argentina*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

Devoto, Fernando (1996). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Bs. As.: Sudamericana.

Douglass, William (2003). *La Vasconia global*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco

Etchichury, Leandro y Torry, Eduardo (2008). “Las Nuevas Euskal Etxeak en la provincia de Buenos Aires. Reconstruyendo la identidad vasca”. V Jornada de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad (Bases para una teoría de la estructuración)*. Bs. As.: Amorrortu.

Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca. Sitio WEB: [www.euskadi.net](http://www.euskadi.net)

Held, David (1997). *La democracia y el orden global: del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós.

Irianni, Marcelino (1999). "El futuro de la cultura vasca en Argentina", en W. Douglass, C. Urza, L. White y J. Zulaika (eds.). *La Diáspora vasca*. Reno: Center for Basque Studies.

Irianni, Marcelino (2010). *Historia de los vascos en Argentina*. Bs. As.: Biblos

Irazuzta, Ignacio (2001). *Argentina: una construcción ritual. Nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*. Bilbao: Servicio editorial Universidad del País Vasco.

Pérez Agote, Alfonso; Azcona, Jesús y Gurrutxaga Abad, Ander (1997). *Mantener la identidad. Los vascos del Río Carabelas*. Bilbao: Servicio editorial de la Universidad del País Vasco.

Torrado, Susana (2004). "Raíces de las diferencias étnicas en Argentina. Endogamia y homogamia durante 1870-1930". *Sociedad* N° 23, 167-200. Bs. As: Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Torry, Eduardo (2010). "En el Bicentenario argentino recordando 'Los Baskos en el Centenario' de La Baskonia", en *Guregandik* N° 6, 216-220. Bs. As.: Centro Vasco de Laprida.

Toticaguena, Gloria (2003). *Diáspora Vasca comparada*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

Uriarte, José Rufo (1910). *Los Baskos en el Centenario*. Bs. As.: La Baskonia.

Williams, Raymond (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Con algún predominio de navarros y guipuzcoanos.

<sup>2</sup> Las Guerras Carlistas fueron 2 (aunque algunos indican 3): 1833-1839 y 1872-1876. Si bien eran guerras de sucesión dinástica en realidad confrontaban 2 proyectos: el del mantenimiento del antiguo régimen y el liberal que avanzaba y finalmente triunfó. La mayoría de los vascos, en especial los sectores populares y el clero, tomaron partido por el Carlismo (tradicionalismo) ya que éste aseguraba el mantenimiento de los fueron y toda una legislación autónoma que se acercaba a un modelo confederal.

---

<sup>3</sup> Aun no hay un estudio integral sobre la inmigración vasca en Argentina, sí respecto de periodos y zonas geográficas. Esto hace que se ignoren datos como por ejemplo la tasa de retorno que algunos estiman en algo menos del 50%.

<sup>4</sup> Euskal Herria significa "país donde se habla el Euskara", el termino es antiguo y originalmente tiene una significación cultural, es en las ultimas décadas donde adquiere una connotación política porque designa los 7 territorios que el nacionalismo vasco considera propios: Alava, Guipuzcoa, Vizcaya y Navarra en el sur; y Zuberoa, Lapurdi y Baja Navarra en el norte.

<sup>5</sup> La "Pelota" es un deporte muy popular entre los vascos, su variante más conocida es con la mano. En Bs. As. ya encontramos frontones en 1860 y se extendieron bastante en la zona de la campaña, aun hoy es posible encontrarlos, la mayoría abandonados, en estancias y pequeños clubes. En Argentina se desarrolló una variante que es la conocida como "pelota a paleta".

<sup>6</sup> Por cuestiones políticas los Centros Navarros (en nuestro país hay 5) no se referencian dentro de la colectividad vasca.

<sup>7</sup> Pese a su cantidad y extensión territorial la masa societaria de estas instituciones no es tan importante, algo menos de 20000 socios. Como dato adicional y acaso relevante el Centro Gallego de Bs. As. posee alrededor de 47000.

<sup>8</sup> También se han encontrado conceptualizaciones menos laudables como "vasco bruto", pero esta, como la de "vasco porfiado" o "vasco cabeza dura", no alcanzan a ser estigmas tales que sumen al grupo en la inferioridad o el descrédito.

<sup>9</sup> Artículo 3 del Estatuto asociativo: "... exaltar y defender los derechos imprescriptibles de los pueblos vasco y argentino". Artículo 4: "... tendiendo a la exaltación de los principios de la nacionalidad vasca"

<sup>10</sup> El Partido Nacionalista Vasco obliga estatutariamente a sus organizaciones extraterritoriales a participar en la red de Euskal Etxeak y contribuir a la acción de su partido en ella.